

## Presidenta brasileña pide esfuerzos para salvar vidas en Minas Gerais

La mandataria hizo un recorrido por las regiones más afectadas por las intensas lluvias de la última semana que han dejado grandes pérdidas humanas y materiales

MINAS GERAIS, Brasil.—La presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, abogó el viernes por aunar esfuerzos entre el Gobierno y las autoridades de los estados para salvar vidas en los territorios del sureste del país, afectados por intensas lluvias e inundaciones.

Tras sobrevolar varias zonas del municipio de Governador Valadares, del estado de Minas Gerais, Rousseff se mostró impresionada por la magnitud del desastre causado por la crecida del río Doce y las amplias áreas anegadas, así como por los deslizamientos de tierra, informa PL.

“Observo una gran alianza entre nosotros y un espíritu de colaboración que debe imperar en estas horas. En estos momentos nos olvidamos de que tenemos diferencias políticas, o que somos de diferentes partidos”, subrayó al referirse al gobernador de Minas, Antonio Anastasia, del opositor Partido de la Social Democracia (PSDB).

Puntualizó que las más de diez mil personas damnificadas recibirán una asistencia rápida y reiteró que la prioridad es evitar nuevas muertes.

No podemos prevenir los desastres naturales, como la lluvia, pero estamos convencidos de la necesidad de trabajar para evitar nuevas catástrofes, aseveró en encuentro con autoridades estatales, municipales y varios ministros.

La Jefa de Estado recordó que el Gobierno Federal puso en el 2012 a disposición de los alcaldes y gobernadores una tarjeta electrónica de la Defensa Civil para en casos de emergencias como esta se utilicen fondos con miras a enfrentar estas adversidades climáticas.

Según los pronósticos meteorológicos, las lluvias continuarán en el sureste del país, por lo cual

la gobernante ordenó reforzar las labores de la Defensa Civil, con el propósito de trasladar a las personas que residen en zonas de riesgos para áreas seguras.

Las autoridades estatales han confirmado la muerte hasta la fecha de 18 ciudadanos y más de 60 heridos en ese territorio, debido a que sus viviendas quedaron sepultadas por corrimientos de tierra.

Hay que proteger a la población y cuando las precipitaciones acaben, iniciar la reconstrucción, aseveró al mostrar especial preocupación por la anegación casi completa de la ciudad de Virgolândia, de unos 6 000 habitantes.

Por su parte, el gobernador de Minas Gerais, Antonio Anastasia, dijo que la prioridad absoluta ahora es atender a las víctimas. En un segundo momento, agregó, se realizará un inventario con las obras necesarias para recuperar la infraestructura de los municipios afectados.

“Así tendremos una idea de los valores que serán invertidos en esas obras”, indicó.

En un recorrido realizado el martes último por municipios del estado de Espírito Santo, Rousseff pidió a tropas del ejército y de la Fuerza Nacional de Seguridad apoyar en las labores de rescate y en la distribución de ayuda a las persona damnificadas con las lluvias.

La acompañaron en el viaje los ministros de Salud, Alexandre Padilha; de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Fernando Pimentel; de Integración Nacional, Francisco Teixeira; y de Comunicación, Helena Chagas; además del secretario nacional de Defensa Civil, general Adriano Pereira Júnior.



Autoridades estatales le explican a Rousseff los detalles de la situación. FOTO: PLANALTO



Las intensas lluvias han causado inundaciones y derrumbes en el sudeste brasileño. FOTO: OGLOBO

Luis Beatón\*

El presidente estadounidense, Barack Obama, despide el 2013 acorralado por la polarización en el Congreso, el fracaso en la aplicación de la ley de Salud y sacudido por escándalos, como el provocado por el espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA).

No cabe dudas de que a Obama le gustaría finalizar el año como parte de la historia pasada de la Casa Blanca y tratar de quitarse de encima la imagen deteriorada alcanzada por la caída vertiginosa de su popularidad y de los índices de aceptación de su labor.

Analistas estiman que los últimos 12 meses colocaron al ocupante de la Casa Blanca en niveles de aceptación muy similares a los del expresidente George W. Bush durante su segundo mandato (2005-2009), una etapa donde la crisis económica del país alcanzó niveles inimaginados.

El fiasco de la página web de Obamacare (La Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible) afectó notablemente al mandatario y propició a sus críticos republicanos un escenario envidiable para atacar al gobierno en todos los frentes.

Tanto es así que expertos políticos estiman que la malograda Obamacare será la bandera que enarbolarán los republicanos durante la campaña de las elecciones de medio término, las cuales se celebrarán en noviembre del 2014.

Existen consideraciones de que dicho fracaso develó la incapacidad del Poder Ejecutivo para emprender una reforma de las leyes migratorias, asunto complicado con varias aristas que retan la imaginación de los hacedores de política.

Las actividades de espionaje y vigilancia filtradas por el excontratista de la NSA, Edward Snowden, golpearon la popularidad del gobernante y su política exterior, entre otras cosas, por la evidente violación de derechos ciudadanos, algo que incluso un juez federal estuvo cerca de afirmar. En el plano externo, las revelaciones de espionaje telefónico contra la canciller alemana, Ángela Merkel y contra la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, sin descontar a otros líderes y pueblos

## Obama, un año para olvidar en la Casa Blanca

Tras cinco años de gobierno, el presidente norteamericano continúa sin cumplir sus principales promesas electorales



FOTO: AP

del mundo, disminuyeron la influencia estadounidense y sobre Obama pesa no haberlo evitado.

En el penoso año de Obama en la Casa Blanca, también incidió el estancamiento en los planes para establecer

un mayor control de las armas, asunto que los republicanos y algunos demócratas bloquearon en el Capitolio, pese al recurrente aumento de hechos de violencia en el país.

Asimismo, el Ejecutivo enfrentó un cierre parcial del gobierno federal por 17 días, el primero en muchos años, y aunque los números culpan a la oposición republicana, tal fenómeno erosionó y puso en tela de juicio la capacidad negociadora de Obama.

Aunque favorecido por un pacto sobre el presupuesto fiscal para los próximos dos años, aún pende sobre el gobernante demócrata la materialización de un arreglo a fin de evitar que en el primer trimestre del año próximo el país supere el techo de la deuda. El anterior pacto alcanzado con el órgano legislativo evitó una crisis de consecuencias desastrosas a nivel global, pero el daño causado quedó reflejado en pérdidas millonarias para la economía estadounidense y en la caída de la confianza y respeto en su sistema político. En febrero el asunto retornará nuevamente.

También golpearon al presidente los escándalos sobre vigilancia encubierta a grupos conservadores del Servicio de Impuestos Internos (IRS) y por el espionaje a la agencia de noticias AP, revelados en mayo.

Aunque presentados como éxitos de la política exterior de la administración, la crisis sobre las armas químicas en Siria y el acuerdo multilateral sobre el programa nuclear de Irán, son blancos de crítica en el Congreso.

Si algo puede apuntarse a su favor es la disminución del índice de desempleo a cerca del 7 %, si bien no logró que el Congreso prorrogara las ayudas a unos 1,3 millones de parados, las cuales cesan a fines de año.

Igualmente puede ser visto como un fracaso gubernamental la postergación de la ley de Agricultura, resultado que dejó a cerca de 50 millones de estadounidenses sin la ayuda de los cupones de alimentos desde inicios de noviembre.

Culpable o no, Obama se fue a Hawai a pasar sus vacaciones de fin de año y según sus críticos, a pensar en la forma de encaminar su descarrilada agenda de gobierno. (\*Jefe de la Redacción Norteamérica de Prensa Latina)